

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°13. Año 5. Diciembre 2013 - Marzo 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 21-34.

Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis¹.

Emotions, protest and social change. A proposal of analysis.

Alice Poma* y Tommaso Gravante**

Sevilla, España.

alicepoma@gmail.com y t.gravante@gmail.com

Resumen

El objetivo del artículo es presentar nuestra propuesta de análisis acerca del papel de las emociones en las protestas. Centrando el análisis desde abajo, dedicaremos especial atención a la experiencia de los participantes y a su dimensión emocional. Desde los primeros resultados de nuestra investigación hemos observado que las emociones juegan un papel importante en las prácticas cotidianas de los grupos que hemos analizado e interactúan con la cognición determinando las conductas de las personas. Las emociones no sólo motivan a los individuos, sino que pueden hasta cambiar sus creencias. Concluyendo, hemos comprobado que las emociones juegan un papel importante en la protesta, no sólo influenciando la motivación para la acción y la participación, sino también afectando algunos resultados de la protesta, como el empoderamiento. La metodología empleada en nuestra investigación incluye entrevistas en profundidad, historias de vida y análisis narrativo del material biográfico. Presentaremos algunos resultados basados en el análisis de distintos estudios de casos: la insurrección de Oaxaca, México, 2006, y algunos conflictos ambientales locales que se han desarrollado en España y México.

Palabras clave: emociones; protesta; desde abajo; transformación de conciencia y conducta; empoderamiento.

Abstract

The aim of the paper will be to present our proposal of analysis about the role of emotions in protest. Focusing on the analysis from below, we have paid special attention to the experience of the participants and its emotional dimension. From the firsts results of our research we have seen that emotions play an important role in the day-to-day practices of the groups we have studied and that they interact with cognition in determining individual's behaviour. Emotions not only motivate individuals but they might change their beliefs too. In conclusion, we have seen that emotions play an important role in protest, not only influencing motivation and recruitment, but also affecting some outcomes of protest, like empowerment. The methodology that we have developed in our researches is based on depth interviews, story life and narrative analysis of the biographical material. We will present some results based on analysis of specific case studies: the insurgency of Oaxaca, Mexico, in 2006, and some grassroots environmental conflict in Spain and Mexico.

Keywords: emotions; protest; from below; transformation of consciousness and behaviour; empowerment.

¹ Investigación desarrollada gracias a becas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de España, de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) de México y de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP).

* Doctora en Ciencias Sociales y miembro del grupo de investigación "Actores sociales, representaciones y prácticas políticas" (EEHA-CSIC) Sevilla, España. alicepoma@gmail.com.

** Miembro del grupo interdisciplinario de investigación de comunicación, política y cambio social, Universidad de Sevilla, España. t.gravante@gmail.com

Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis.

Introducción

Cualquier persona que en su vida haya participado en una acción colectiva conoce la intensidad emocional que caracteriza estas experiencias. Hablamos de la injusticia “que te saca las tripas”, de la rabia, el ultraje y la indignación que motivan a la acción, pero también de la impotencia, la frustración y el miedo que se pueden sentir frente a la imposibilidad de vencer la injusticia o, con palabras de quién luchó para salvar a su pueblo de las aguas de un embalse: “(...)una mezcla de impotencia y de mucha rabia, impotencia y rabia, rabia y afán de luchar contra algo tan injusto y para mí tan inconcebible” [E.Ri.1] .

Pero, estas experiencias se caracterizan también por la alegría, la solidaridad y la hermandad que se crea entre las personas que comparten la experiencia de lucha, como afirma esta mujer que participó en la insurrección popular de Oaxaca en México: “(...)hay unas palabras que decía la compañera que murió «Está lucha nos hermanó». Y es verdad. Nosotras del colectivo antes no nos conocíamos y esa lucha nos ha hermanado y esta relación queremos extenderla más”. [E.Oa.09].

Como escribieron Goodwin, Jasper y Polletta “(...) es difícil pensar en actividades y relaciones que sean más abiertamente emocionales que las asociadas con la protesta política y la resistencia” (2000: 78), pero durante décadas las emociones han sido excluidas, apartadas e ignoradas por los analistas políticos, guiados por una cosmovisión positivista que asociaba las emociones con la irracionalidad. De hecho, “por mucho tiempo hemos considerado equivocadamente que el pensamiento y la emoción eran cosas distintas, que podían separarse” (Esquivel, 2005: 24) pero en los últimos quince, veinte, años “estudiosos de una amplia gama de disciplinas han desafiado la dicotomía pensamiento-sentimiento y la ecuación de emociona-

lidad con irracionalidad, argumentando en cambio que sentimientos y pensamiento están inseparablemente interconectados, y son necesarios el uno al otro” (Gould, 2004: 162). Gracias al trabajo de los autores que incorporan las emociones en el estudio de la protesta² ha sido demostrado que las emociones, entre otras cosas, “ayudan a explicar el origen, el desarrollo y el éxito o no del movimiento” (Jasper, 1998: 416-417) y “tienen efectos significativos en los movimientos” (Gould, 2004: 162). Pero, mucho trabajo está por hacer, y muchas experiencias por analizar. Por esta razón, basándonos en un trabajo empírico en el que hemos estudiado distintas experiencias de protesta, lucha y resistencia en España y México³, en este artículo queremos aportar nuestra contribución a la comprensión del papel de las emociones en el cambio que se produce a raíz de la participación en la acción colectiva. Nuestro objetivo, no será sólo proporcionar evidencias sobre la intensidad emocional de estas experiencias, mostrando la importancia de incorporar esta dimensión a los análisis, sino demostrar que las emociones pueden motivar, desanimar, radicalizar y generar nuevos *outcomes* de la experiencia de lucha, re-significando la experiencia de la protesta.

La propuesta analítica que presentamos no presupone sólo incorporar las emociones al estudio de la protesta, sino invertir la mirada hacia los sujetos que

² Entre los autores de referencia destacamos: Jeff Goodwin, James M. Jasper, Francesca Polletta, Verta Taylor, Helena Flam, Donatella Della Porta, Jaqueline Adams, Deborah Gould, Elisabeth Wood, Jean-Pierre Reed, Colin Barker.

³ Los autores han desarrollado su investigación empírica en España entre participantes en conflictos ambientales locales como: la lucha en contra del embalse de Riaño y sucesivamente por la recuperación del Valle (León, 1986-87 y 2007-hasta la fecha), la lucha por la defensa de Río Grande (Coín, Málaga, 2006-2007). Así como en México, donde se estudió el caso de la insurgencia popular de Oaxaca (2006) y la lucha contra la presa de San Nicolás (Jalisco, 2004-2005).

participan en estas experiencias para comprender sus dinámicas más profundas que las lecturas macro-estructurales no pueden ver. Empezaremos presentando la metodología empleada y los casos de estudio, para luego especificar en qué consiste invertir la mirada desde abajo. Introduciremos, a continuación, las emociones que juegan un papel determinante en el análisis de estas experiencias, y los procesos cognitivos-emocionales que experimentan las personas que las viven. Por último, presentaremos unas cuestiones adicionales determinantes para la comprensión de los conflictos, como las emociones colectivas, recíprocas y compartidas, y la energía emocional. El objetivo del artículo es poner los cimientos para una propuesta de análisis de la protesta y de la resistencia centrada en la experiencia de los sujetos que participan, ya que centrarse en la experiencia y no es el discurso permite abarcar los procesos que llevan a las personas que luchan a cambiar su manera de ver el mundo, y por eso, permite ver los resultados culturales de la protesta.

Metodología y casos de estudio

Las herramientas metodológicas empleadas en la investigación han sido el estudio de casos y el análisis cualitativo de la información recogida a través de entrevistas semiestructuradas en profundidad a los participantes de los conflictos (sesenta en su totalidad), enriquecido por la observación participante y la recogida de documentación sobre los casos.

Los casos analizados han sido: La insurrección de Oaxaca (México, 2006); la resistencia del pueblo de Riaño contra su inundación (España, 1986-1987); el conflicto por la defensa de río Grande, Málaga (España, 2006-2007) y el conflicto contra la presa de San Nicolás, Jalisco (México, 2004-2005).

Desde mediados de 2006, la ciudad de Oaxaca, en la región sur oeste del pacífico mexicano, fue teatro de una amplia y profunda insurrección popular, caracterizada por un alto sentido antiautoritario, que empezó como respuesta a la violenta represión de la protesta de la sección local del sindicato de maestros (Sección XXII-CNTE). Durante varios meses la gente común y corriente se auto-organizó para protestar en contra de las políticas represivas y clientelares del Gobernador del Estado Ulises Ruiz, apropiándose de la ciudad y de sus barrios periféricos. A las demandas de dignidad, justicia y de cambio social y político que llegaban desde abajo, el Gobernador respondió con la

política del terror y de la violencia extrema dejando en menos de seis meses un saldo total de 23 muertos. Esto, entre otras cosas, causó la paulatina retirada de la base popular del movimiento, mientras, en un clima continuo de represión militar, el Gobernador Ulises Ruiz terminó su mandato en diciembre de 2010.

La resistencia de los habitantes de Riaño (León, España) en los años '80 del pasado siglo es una historia de resistencia, dignidad y fracaso democrático. Construida la presa en los años sesenta por el dictador Francisco Franco, el proyecto quedó inacabado hasta que el primer gobierno democrático-socialista, decidió finalizarlo. A pesar de las promesas electorales del PSOE (Partido Socialista Obrero Español) que garantizaba la desestimación del proyecto, en los años 1986 y 1987, los habitantes de los ocho pueblos de la comarca de Riaño (Anciles, Burón, Éscaro, Huelde, Pedrosa del Rey, La Puerta, Riaño y Salio) fueron desalojados y los pueblos derrumbados. Las expropiaciones llevadas a cabo durante la dictadura no habían encontrado mayor resistencia, mientras que, con la llegada de la democracia, los jóvenes de los pueblos (treinta y veinteañeros) y los pocos mayores que quedaban decidieron oponerse, resistiendo hasta el final. Veinticinco años después algunos de los que resistieron constituyeron la asociación "por la recuperación del Valle de Riaño" y siguen luchando, para que no se olvide su historia y para vaciar el pantano y recuperar el Valle.

La presa de San Nicolás en México, en su proyecto, preveía la inundación de los pueblos de San Gaspar de los Reyes y San Nicolás de las Flores, en el municipio de Jalostotitlán, y muchos ranchos y tierras fértiles del municipio de Teocaltiche, ambos en el estado de Jalisco. Desde hace muchos años se hablaba de una presa en la comarca, pero fue en 2004 que la amenaza se hizo real. Algunos afectados de la zona empezaron a organizarse y se constituyó un movimiento que pudo contar con el apoyo de actores externos tales como MAPDER (Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos), el comité CASA promovido por los hijos ausentes residentes en EEUU y otras personas más entre periodistas locales, algún político no comprometido con el proyecto y protagonistas de experiencias similares, de otras partes del país. Gracias a la presión popular de la gran mayoría de los habitantes de la zona y de los aliados externos se paró la obra y el 31 de mayo de 2005 el gobernador del Estado de Jalisco leyó la declaración de desestimación del proyecto en el pueblo de San Gaspar.

El conflicto por la defensa de río Grande, en España, involucró el pueblo de Coín (Málaga), que cuenta con unos veinte mil habitantes, y otros pueblos de la comarca, entre los que destacan Cerralba, por su cercanía con el río y Pizarra, afectado directamente por el proyecto por abastecimiento del agua de río Grande. El proyecto preveía un azud (pequeña presa) desde el que saldría una tubería que llevaría el agua a Málaga, dejando el río con un caudal muy reducido. Ese proyecto afectaba directamente a las huertas tradicionales del pueblo de Coín, preveía la expropiación de tierras y afectaba a casas de campo para la construcción de las tuberías, y finalmente iba a cambiar radicalmente el uso recreativo del río. Por todas estas razones los habitantes de Coín y de la comarca se volcaron en el conflicto, consiguiendo que, en mayo de 2007, el proyecto de azud fue oficialmente desestimado.

El hecho de haber analizado, bajo la lente que describiremos a lo largo del artículo, casos tan distintos en el tiempo, en el espacio y en las razones de la protesta nos ha permitido comprobar la solidez de una propuesta analítica basada en la experiencia personal de los participantes y en particular en la dimensión emocional de la protesta.

Los entrevistados fueron personas “comunes y corrientes” que participaron en las protestas. La elección de no entrevistar activistas supralocales o líderes de organizaciones implicadas en los conflictos reside en la idea de que “(...) la entrevista a los militantes de base o personas comunes será más útil para reconstruir los procesos difusos de construcción social del mundo circunstante, o la manera en la que las ideologías abstractas se traducen en prácticas concretas” (Della Porta, 2010: 69). Queremos mirar a los sujetos y queremos dialogar con los sujetos, por estas razones a través de nuestra aportación, y las reflexiones que surgirán, no sólo esperamos contribuir al conocimiento de las experiencias de resistencia, desde la perspectiva de las personas afectadas, sino también queremos proporcionar elementos para pensar el papel de las emociones y de la experiencia subjetiva en los sujetos que las hayan vivido o en otras personas que las estén viviendo.

En el siguiente apartado describiremos el enfoque de nuestras investigaciones, para presentar a continuación un análisis que se basará en el material biográfico conseguido en los casos de estudio, al final del artículo el lector encontrará también el listado de las entrevistas citadas.

Invertir la mirada hacia el sujeto y desde abajo

Analizar la dimensión emocional implícita en las experiencias de lucha conlleva invertir la mirada hacia lo que Jasper definió como la dimensión cultural de la protesta, que incluye creencias cognitivas, respuestas emotivas y evaluaciones morales (Jasper, 1997). Para hacer esto, hay que recuperar la importancia de la subjetividad, es decir, romper con la visión macro-estructural de los movimientos, que legitima como actores las organizaciones formales, los líderes, los activistas y reconoce como *outcomes* sólo los cambios estructurales.

Como recuerda Jasper criticando el concepto de oportunidades políticas “(...) esta aproximación ignoraba las elecciones, los deseos, los puntos de vista de los actores: los participantes potenciales se daban por sentados y como ya dados, tan sólo esperando la oportunidad de actuar” (2012: 12). Estos enfoques predominantes en el estudio de los movimientos sociales han supuesto una limitación en la comprensión de la acción colectiva por lo que ahora “(...) hace falta una mirada interior, capaz de captar los procesos subterráneos e invisibles, lo que sólo puede hacerse en un largo proceso de involucramiento con los movimientos, no sólo con sus dirigentes” (Zibechi, 2008). Por estas razones, para comprender en profundidad las experiencias de protesta hay que dejar de lado los discursos estructurados y el punto de vista de los activistas y líderes para centrarse en la experiencia individual y colectiva de la gente que participa para poder “(...) descubrir los millones y millones de rechazos y de otro-haceres, millones y millones de grietas que constituyen la base material del cambio radical posible” (Holloway, 2011: 13).

Poner la vivencia de los participantes en el centro del análisis permite estudiar la protesta como espacio de experimentación en el que las personas redefinen su manera de ver el mundo, convirtiendo la lucha en una experiencia emancipadora. Centrarse en la experiencia permite “(...) entender la interacción social desde los puntos de vista de los actores” (Jasper, 2012: 36), entre otras cosas, porque la experiencia no puede ser delegada (Pleyers, 2009: 144). Pero esta elección permite, además, invertir la mirada hacia la cotidianeidad ya que “(...) es la experiencia de todos los días de la gente [la] que contribuye a construir el sentimiento de injusticia, establece la medida de sus demandas y pone en evidencia los objetivos de su rabia” (Piven y Cloward, 1977: 20-21). En otras palabras, mirar desde abajo presupone “(...) entender que

es intensamente político lo que los sujetos colectivos e individuales hacen día a día, de forma cotidiana” (Regalado, 2012: 176).

Es mirando la cotidianeidad que se puede observar la “infrapolítica”, es decir, “(...) la gran variedad de formas de resistencias discretas” (Scott, 2000: 44) que “(...) se caracteriza por liderazgo informal, de las no elites, de la conversación y del discurso oral” (Scott, 2000: 236). Ese concepto es indispensable para entender los eventos aparentemente ocasionales de protesta o insurrección, porque explica la existencia de un “discurso oculto” de los subordinados que en los momentos de ruptura emerge y se hace público. Ese discurso oculto “(...) representa una crítica al poder a espaldas del dominador” (Scott, 2000: 21), emerge en los espacios sociales y marginales y cuando hay más gente que lo comparte, “(...) existe sólo en la medida en que es practicado, articulado, manifestado y diseminado dentro de los espacios sociales marginales (Scott, 2000: 149). Y allí está su trascendencia, en experiencias dónde ese discurso se hace público y alimenta la protesta. Porque, si es verdad que los movimientos formales y organizados pueden dotar de argumentos a los afectados, el discurso oculto es el substrato que los alimenta.

Por último, hay que evidenciar que la mirada propuesta requiere un enfoque ideográfico que considera los sujetos no como variables, sino como un todo dentro de su contexto ecológico, social e histórico (Sanz Hernández, 2000: 53) y que demanda el empleo de técnicas de investigación cualitativas ⁴, apoyándonos en la idea de que “(...) la investigación cualitativa tiene una visión más holística y proporciona mayor importancia a los procesos de interacción social” (Della Porta, 2010: 13).

Trabajando con sujetos sin un discurso previo estructurado, y focalizando nuestra atención en la dimensión subjetiva de la protesta, hemos prestado especial atención a la dimensión emotiva con un acercamiento narrativo, en el que nos interesaba, no tanto la realidad factual de las personas, sino cómo las personas describían su mundo, o sus vivencias. A través de narraciones en las que emerge la visión e interpretación del mundo de los sujetos accedemos a la comprensión de la realidad más allá de la experien-

cia particular, ya que como escribe Jedlowski “(...) cada caso refleja elementos del mundo en el que está inmerso” (2000: 203).

Para concluir, creemos que, coherentemente con nuestra propuesta analítica que quiere lograr una comprensión subjetiva del conflicto, es necesario “(...) reivindicar los métodos cualitativos pero siempre y cuando a través de ellos se exprese la voz, incluso la mirada, el sentir, la subjetividad de los sujetos de la investigación” (Regalado, 2012: 172).

Considerado todo lo anterior basándonos en los resultados de nuestra investigación empírica, dedicaremos el epígrafe siguiente al estudio de las emociones como factor explicativo de la protesta porque no se pueden comprender los sujetos y sus vivencias sin considerar sus sentimientos. Hemos además decidido enriquecer el análisis con testimonios extraídos de las entrevistas a participantes de las experiencias de lucha estudiadas por los autores en estos años, ya que, como escriben Romero y Dalton, “(...) los relatos humanos son más elocuentes” (2012: 12).

Las emociones en la protesta

Una de las dificultades en analizar la dimensión emocional de la protesta es determinar qué emociones nos interesa analizar ya que, como escribe Goleman, “(...) existen centenares de emociones y muchísimas más mezclas, variaciones, mutaciones y matices diferentes en todas ellas” (1996: 181). Entre las muchas categorías que se pueden encontrar en la literatura, Jasper (2004-2011) ha sido quien más se ha empeñado en teorizar y proponer una categorización de las emociones potencialmente relevantes en la protesta. Partiendo de la propuesta de este autor diferenciaremos las emociones por su procesamiento cognitivo, conscientes de que las emociones actúan en matrices, es decir, en un mismo evento intervienen diferentes emociones y producen respuestas diferentes según los sujetos y el contexto, como ocurre, por ejemplo, con el miedo frente a la represión que en algunas ocasiones induce a la gente a esconderse, o, en otros casos a inundar las calles.

Entre las emociones podemos así identificar las que son reacciones inmediatas al ambiente físico y social, que se distinguen por ser rápidas, ya que llegan y se van rápidamente y que están relacionadas, por ejemplo, con cambios en el cuerpo o en la cara, como la rabia, el miedo, la alegría, la sorpresa, el disgusto y la tristeza. Esas emociones pueden tener efectos di-

⁴ Las herramientas metodológicas empleadas en las investigaciones sobre las protestas desde las que hemos desarrollado nuestra propuesta analítica han sido el estudio de caso y el análisis cualitativo de la información recogida a través de entrevistas en profundidad, de historias de vida y de grupos de discusión con los participantes de los conflictos.

versos en la movilización, como motivar a las personas a involucrarse en la lucha, ya que aunque sean rápidas pueden tener mucha intensidad, como se puede leer en este testimonio: “(...) sentía un coraje... pero coraje con ganas de agarrarlos y aventarlos de donde vinieron” [E.Sg.10].

Como veremos en seguida estas emociones tienen un papel importante en el shock moral, aunque no influyen en procesos más elaborados por ser demasiado rápidas, ya que “(...) otras formas de rabia o miedo, más duraderos que estos reflejos repentinos, son más centrales para los procesos políticos” (Jasper, 2006: 162).

Los estados de ánimo se diferencian de las emociones anteriores por durar más y no estar dirigidos a un objeto. Los estados de ánimo influyen en la percepción de la realidad y por tanto en las respuestas de los sujetos, pero además el cambio de un estado de ánimo puede ser el resultado de una experiencia de lucha, convirtiendo, en caso de éxito, por ejemplo, en optimista a quien antes no lo era. Como escribe Jasper, los estados de ánimo “(...) pueden también afectar nuestra propensión a sentir y expresar otras emociones [y] filtran nuestras intenciones y acciones, fortaleciéndolas o disolviéndolas” (2006: 164). Algunos como el optimismo o la esperanza juegan a favor de la acción política, otros, como la desesperación, el fatalismo, la resignación, el cinismo, actúan contra, como se puede leer en este testimonio de un hombre de Riaño: “(...) ahora lo ves, yo que sé, con resignación, porque es lo que hay (...) no lo vas a cambiar” [E.Ri.3].

Los estados de ánimo son importantes para la comprensión de las experiencias de protesta porque influyen en la percepción de la realidad y por tanto en las respuestas de los sujetos, pero además el cambio de un estado de ánimo puede ser el resultado de la experiencia de lucha, convirtiendo, en caso de éxito, por ejemplo, en optimista a quien antes no lo era.

Otras emociones que resultan centrales en las experiencias de protesta son los vínculos afectivos que pueden ser el apego o aversión hacia alguien o algo o también no estar relacionados con un objeto o persona, sino más bien con una visión del mundo. Por necesitar mucho tiempo para construirse, son muy sólidos y difíciles de cambiar, necesitándose un shock moral para que puedan cambiar, por eso un cambio o una amenaza hacia un afecto puede tener grandes consecuencias, conducir a un cambio profundo, como confirma el relato de esta mujer que participó en el movimiento oaxaqueño:

(...) lo más importante es la unidad y conocernos. Yo por ejemplo no conocía bien a mi vecinos, y en las barricadas conocí más a mi vecinos (...) allí se creó una comunidad y se crearon otras formas de relación, eso creo que es lo más chingón, las formas de relacionarnos y estar juntos [E.Oa.7].

Entre los vínculos que resultan ser significativos en el estudio de la protesta, además de las relaciones entre las personas, encontramos el apego al lugar, que desencadena muchas emociones como se aprecia en este testimonio en el que se pone en evidencia el dolor producido por la amenaza de la pérdida de la tierra: “ (...) cuando empezó este movimiento de la presa lo primero que te da es mucha tristeza, porque es un terreno en donde tú estás viviendo, aprendes a quererlo” [E.Sg.7].

Estos vínculos influyen en la interpretación de la realidad, incitan a la acción y son motivaciones cruciales en la acción política, ya que de los vínculos personales que se crean durante la experiencia de lucha pueden nacer nuevos proyectos políticos y sociales, se recupera la solidaridad y el apoyo mutuo y se alimenta el empoderamiento.

Por último, encontramos las emociones definidas como morales, que se distinguen por “(...) necesitar un considerable procesamiento cognitivo” (Jasper, 2006: 165). Hablamos de “(...) el más amplio grupo de emociones que surgen de complejos entendimientos cognitivos y toma de conciencia moral, reflejando nuestra comprensión del mundo que nos rodea y a veces nuestro lugar en él” (Goodwin, Jasper y Polletta, 2004: 422), es decir: vergüenza, orgullo, compasión, ultraje, indignación y formas complejas de disgusto, miedo y rabia que tienen que haber sido procesados cognitivamente.

Entre las emociones morales, el ultraje es una de las emociones clave en el estudio de la acción colectiva por ser un “(...) potente motivador en la protesta (...) que juega un papel significativo en la deslegitimación de la política y en la generación de acción colectiva siempre y cuando la conducta del Estado sea percibida como arbitraria (...) [y que además] por el hecho de proveer objetivos lleva a la gente a enfrentarse con la autoridad” (Reed, 2004: 667). En nuestros casos de estudio, por ejemplo, el ultraje fue producido por el comportamiento de los políticos, que engañan, mienten y no respetan a las personas, como afirma esta mujer mexicana: “(...) la forma en cómo los políticos lo hacen (...) como que te quieren ver la cara de tonto (...) y yo creo que este fue el motivo que

más nos caló., que nos hayan querido ver la cara de tontos” [E.Sg.6].

Como se puede leer en este testimonio, el ultraje influye en la motivación para la acción pero, como veremos en el siguiente apartado, también juega un papel importante en procesos cognitivos como la elaboración de la amenaza, la identificación de los culpables o el *injustice frame*, y en cuanto comparado “(...) altera la evaluación de los costes y de los beneficios relacionados con la participación en la protesta” (Jasper, 1997: 203).

Otra protagonista muy actual⁵ es la indignación, un sentimiento que está íntimamente relacionado con la percepción de una situación injusta. Esta emoción, “(...) que comprende una gran cantidad de conceptos, creencias y expectativas (...) es provocada por la creencia de que alguna norma moral ha sido deliberadamente rota y que un daño y sufrimiento han sido infligidos a personas que no lo merecían” (Cadena-Roa, 2005: 81). En nuestros casos de estudio encontramos varios testimonios que nos muestran el surgimiento del sentimiento de indignación, como se puede apreciar en las palabras de esta mujer española: “(...) si empiezas a escarbar un poquito más empiezas a indignarte con todo lo que está pasando ahora, la gente está indignada” [E.Co.10b].

La indignación “(...) es una emoción que resulta de la empatía con los que sufren y de la evaluación de las razones de ese sufrimiento” (Cadena-Roa, 2005: 81), y eso nos reconduce a la importancia de las emociones colectivas a las que dedicaremos el último apartado de este artículo. Además, como escribe Jasper, “(...) la indignación hacia el propio gobierno puede mover particularmente, cuando en ella influye un sentimiento de traición” (2011: 292), que se manifiesta, por ejemplo, cuando el partido al poder no cumple con sus promesas electorales, como pasó en el caso de Riaño: “(...) engañaron los de aquí, engañaron los de abajo, ¿y los únicos beneficiados quienes fueron? El partido que salió ese año, el partido obrero [PSOE, Partido Socialista Obrero Español] que no sé si es obrero” [E.Ri.3].

Como sentimientos de aprobación o desaprobación basados en intuiciones y principios morales, estas emociones están vinculadas al sentimiento de justicia e injusticia, del bien y del mal, son culturales y sociales, influyen en la motivación y son fundamentales para el cambio tanto que, como ya hemos men-

cionado, han sido consideradas por autores como Jasper, Goodwin y Polletta, las emociones más importantes en los procesos políticos.

Como hemos podido apreciar en este apartado, en las experiencias de protesta interactúan muchas emociones que influyen de distinta manera en la dinámica de la acción colectiva. Desde las respuestas emocionales más instintivas a las emociones que implican un procesamiento cognitivo, las experiencias de lucha resultan ser intensamente emocionales. Pero, ¿cómo pueden las emociones cambiar la protesta? Hemos podido apreciar un anticipo de la importancia de los vínculos colectivos, pero veremos ahora cómo las emociones influyen en la reelaboración de ideas, creencias y valores y en el proceso que lleva al empoderamiento, procesos que, como veremos, son consecuencias indirectas de la protesta.

Emociones y procesos cognitivos

“Nunca seremos los mismos de antes”, eso es lo que dicen muchas personas que han vivido una experiencia de lucha. Pero, ¿qué tiene eso que ver con las emociones? Según Jasper (1998) el cambio está relacionado con las emociones en juego: cuanto más intensas sean las emociones más profundos serán los procesos cognitivos experimentados por las personas. Las emociones, además, son “provocadas por creencias” (Rodríguez, 2008: 150), un ejemplo entre todos es la indignación, pero también influyen en el cambio de valores y creencias (Kelly y Barsade, 2001), y es allí cuando se convierten en factor explicativo para analizar el cambio cultural. Como afirman Goodwin, Jasper y Polletta. “cada cambio cognitivo es acompañado por uno emocional” (2001: 19), y eso influye en el aprendizaje final de la experiencia del conflicto, en la toma de conciencia y en la transformación de los participantes en sujetos políticos, que reivindican derechos más allá de la motivación que los llevó a participar en el conflicto.

El papel de las emociones en los procesos cognitivos, es decir, en los procesos a través de los que los seres humanos interpretamos el mundo y le damos sentido, nos permite explicar cómo las emociones convierten la protesta en un motor de cambio cultural. Los procesos cognitivos que hemos analizado en nuestras investigaciones son: el shock moral, la elaboración de la amenaza y la identificación de los culpables, el *injustice frame*, la transformación de conciencia y de conducta y el empoderamiento.

⁵ Puede pensarse en el movimiento de los indignados españoles, también conocido como 15M.

Hemos seleccionado estos cinco procesos porque creemos que son los que mejor nos permiten comprender la evolución que viven las personas que luchan y que las lleva a un cambio de sus ideas, creencias y valores. Cada uno de estos conceptos ha sido propuesto por estudiosos de los movimientos sociales para comprender distintas dimensiones de la protesta, pero creemos que analizados en su conjunto, y como sugiere Jasper, incorporando las emociones, se puede conseguir una comprensión en profundidad del cambio cultural producido por el conflicto.

El shock moral es la respuesta emocional a una información o evento que ponen en peligro la seguridad de las personas, o con palabras de Jasper "(...) ocurre cuando un evento inesperado o un conjunto de informaciones aumenta el sentimiento de ultraje en una persona que se inclina hacia la acción política, tenga o no conocidos en el movimiento" (1998: 409). El shock moral puede ser producido por la llegada de una carta de expropiación debido a la construcción de una presa, por la noticia de una violación de un derecho humano o social, o como consecuencia de la represión de una protesta, como se puede comprobar en este testimonio de una mujer de Oaxaca en México: "Lo que nos agarró para pensar fue la represión" [E.Oa.3].

El shock moral se produce a raíz de muchas emociones, como la sorpresa, el miedo, la rabia, el sentimiento de inseguridad, la decepción, el ultraje, la indignación, etc. Estas emociones se suman y son alimentadas por el discurso oculto presente en la sociedad (Scott, 2000), de hecho, habrá mucho más miedo hacia lo que puede hacer un gobierno si existe un sentimiento de desconfianza previa. Este proceso es muy importante porque de él depende la participación y el involucramiento de la gente y además, influye en la intensidad y en la radicalidad que caracteriza una lucha, como se puede leer en este testimonio: "Llega el momento que tanto oyes y preguntas y ya es cuando te empieza a entrar la duda y el miedo, y ya te unes a la gente, sin querer, o sea, cuando menos te acuerdas ya andas bien involucrado en todo" [E.Sg.9].

Sin embargo el shock moral, aunque es necesario para que una persona se involucre, no es suficiente para el cambio, ya que entran en juego otros mecanismos que analizaremos a continuación. Los primeros pasos después de experimentar un shock moral son la elaboración de la amenaza y la identificación de los responsables, que a su vez desencadenarán otras emociones ya que "(...) cuando seres humanos

pueden ser culpados de causar una amenaza, el ultraje es la respuesta común" (Jasper, 1998: 410).

La construcción de la amenaza es importante ya que "(...) en la amenaza se puede encontrar el origen de muchos movimientos sociales" (Jasper, 1997: 125) y es central en las experiencias de resistencia. En las luchas que hemos analizado, la construcción de la amenaza podía ser la desaparición de un pueblo bajo las aguas, con todo lo que eso presupone en términos de pérdida de relaciones sociales, de sustento económico, de identidad, etc., pero también la pérdida de libertades civiles o políticas, de los espacios de una ciudad que está relacionada con la pérdida de identidad de un lugar o la pérdida de un recurso natural, social y económico como puede ser un río, como en el caso malagueño: "Cuando te planteas una amenaza de estas características, la que puede que desaparezca una corriente de vida como es un río, pues la verdad es que te lo replanteas" [E.Co.11].

La elaboración de la amenaza es acompañada por una notable intensidad emocional que abarca desde la tristeza relacionada con la pérdida, al miedo, y al sentimiento de incertidumbre. La elaboración de una amenaza está además relacionada con la idea de seguridad y de calidad de vida, con la idea de dignidad que es uno de los "beneficios emocionales" (Wood, 2001) de la protesta, y de percepción del riesgo, que también depende de la cultura y de las emociones, ya que el riesgo es percibido cuando hay aunque sea una sola posibilidad remota de que la amenaza pueda destruir la comunidad, la forma de vida (Jasper, 1997: 122), como afirma este entrevistado:

Nos están afectando las únicas tierras fértiles que tenemos aquí en la zona con eso están agotando los pueblos. [nos] están agotando porque es el único que tenemos, es el único patrimonio para la familia y allí dependíamos muchas personas [E.Sg.7].

Elaborada la amenaza, el paso sucesivo es individualizar a los culpables, proceso indispensable para poder dirigir la rabia y las demás emociones hacia un objetivo. Haber conseguido detectar a los culpables abre el camino a lo que Gamson define como el *injustice frame*, es decir, "la indignación moral expresada en la forma de conciencia política" (1992: 6). El enmarcar la experiencia vivida como una injusticia y reconocer que se está siendo víctima de una injusticia son procesos que influyen en la motivación para la acción y fortalecen las razones de seguir implicados en el conflicto, más allá de intereses materiales, evalua-

ciones coste-beneficios y discursos, como expresa esta mujer mexicana:

¿Cómo vas a permitir que se cometa una injusticia? (...) Yo digo, si hay gente que quiere luchar por ello, yo me tengo que unir, y claro que lo tienes que defender porque representa también como tu dignidad [E.Sg.6].

Los procesos descritos hasta ahora permiten comprender cómo y por qué las personas se involucran en una acción colectiva y hasta donde están dispuestos a llegar. Respuestas emocionales y procesamiento cognitivos se autoalimentan y son el motor de la participación, pero son la causa también del cambio que experimentan los protagonistas. Para analizar este cambio hemos acudido a dos procesos: la transformación de conciencia y de conducta descrita por Piven y Cloward (1977) y el empoderamiento.

Como escriben Piven y Cloward (1977: 3 y 4) el cambio en la conciencia tiene por lo menos tres distintos aspectos que nos ayudan a definir algunas dinámicas que hemos podido observar en nuestros casos de estudio y que describiremos a continuación. El primer aspecto en el que se manifiesta este proceso es “el sistema”, es decir, cuando se produce la pérdida de legitimidad de la autoridad, como se puede apreciar en este testimonio: “La política es desgraciadamente el arte que la mayoría de los políticos tienen para abusar, someter a su pueblo y ganar dinero” [E.Oa.4].

La pérdida de legitimidad está relacionada con la pérdida de confianza y respeto hacia los sujetos que han sido identificados como culpables, pero también con la pérdida del miedo hacia la autoridad. Esa pérdida de legitimidad se produce a raíz del trato reservado a los que protestan, pero es también consecuencia de lo que a nivel popular se define como “añadir insulto a la injuria”, es decir, no sólo se engaña a la gente, sino que se lo hace de manera continuada e insolente. La falta de claridad, de transparencia, la actitud autoritaria y la falta de respeto también influyen en la pérdida de legitimidad, confirmando que este proceso también es el producto de las emociones experimentadas.

La segunda etapa de este proceso se produce cuando las personas empiezan a demandar derechos que implican demandas de cambio. Como hemos visto en nuestros casos de estudio, la pérdida de legitimidad de los medios de comunicación oficiales o de los representantes de las instituciones conlleva además la búsqueda de autonomía, es decir, las personas buscan los medios para superar las barreras impues-

tas por el poder. Ese cambio en la conducta conlleva a un alejamiento de la práctica de la delegación como vía para cubrir sus necesidades, como demuestran los muchos medios de comunicación alternativos que se crean a raíz de un conflicto, y como expresa este entrevistado mexicano: “No vamos a dejarlo esto en manos de un abogado o de un grupo político, porque esto es un problema de nosotros” [E.Sg.7].

Por último, Piven y Cloward hablan de la emergencia de un “nuevo sentimiento de eficacia”, que se produce en las personas que ordinariamente se consideran políticamente impotentes y que a raíz de la experiencia de protesta comienzan a creer en su capacidad para cambiar las cosas. En nuestras investigaciones hemos podido comprobar que esta transformación la viven muchas de las personas que participan en una lucha, como se puede leer en este testimonio: “Nos dejó una lección muy grande el movimiento. El hecho de que sólo organizadas podemos conseguir muchas cosas” [E.Oa.9].

Este proceso también es influido por emociones. De hecho, en los casos en los que se consiguen victorias, aunque pequeñas, emociones como la alegría y la satisfacción alimentan la autoestima y la conciencia de que se pueden cambiar las cosas, mientras que en los casos en los que se fracasa, muchas veces la frustración y el dolor llevan a la resignación, aunque emociones como la rabia o el sentimiento de injusticia pueden superar este estado de ánimo y proporcionar la energía para retomar la lucha, como ha pasado en el caso de Riaño: “El coraje era mucho mayor que toda la impotencia y todo lo demás, incluso la impotencia te da coraje, a mí me lo dio” [E.Ri.1].

El último aspecto de la transformación de conciencia descrita por Piven y Cloward nos reconduce al concepto de empoderamiento que indica el proceso, individual y colectivo, de adquisición del poder, no como “poder sobre alguien” sino como “poder de”, como potencialidad (Dallago, 2006). Entre las muchas definiciones de empoderamiento que se pueden encontrar en la literatura, hemos decidido referirnos al *empowerment* como “una condición socio-psicológica de confianza en las habilidades de uno que desafía las relaciones existentes de dominación” (Druri y Reicher, 2005: 35), como se puede apreciar en este testimonio de una mujer oaxaqueña: “(...) el 2006 unió a las mujeres y nos hemos vuelto más participativas, más combativas, más solidarias y seguimos preparándonos políticamente y trabajando para apoyar también a las mujeres” [E.Oa.9].

En nuestros casos de estudio el empodera-

miento, que Wood (2001) identifica como un beneficio emocional de la participación en un movimiento, es tanto personal (superación del miedo, aumento del autoestima, etc.) como colectivo (capacidad de poder cambiar la realidad, de poder autogestionarse, de poder vencer al gobierno, etc.), confirmando la idea de autores como Drury y Riescher (2005), Lake (1993) o Krauss (1989), que han considerado el empoderamiento como uno de los resultados de los movimientos. De acuerdo con esta última lectura, focalizarse en las dinámicas internas y subjetivas de la protesta permite resaltar la capacidad transformadora de estas experiencias que finalmente se demuestran en laboratorios sociales, culturales y políticos.

Finalmente, concluimos recordando que aunque es el individuo que vive estos procesos y siente las emociones, la protesta es un evento social que la unidad y la solidaridad pueden fortalecer, contrarrestando las emociones como el miedo o la desesperación, que de por sí pueden desmotivar. Las emociones colectivas son las que favorecen la solidaridad en el grupo y la identificación en el movimiento. Por esta razón es importante también analizar las emociones entre las personas que comparten la experiencia de lucha, a las que dedicaremos el último epígrafe de este trabajo.

Energía emocional y emociones colectivas

En cuanto a la interacción entre todo tipo de emociones encontramos el concepto de “energía emocional”, que Jasper define como “(...) la energía que se difunde desde cada interacción y que transforma las emociones reflejo en estados de ánimo, en vínculos afectivos y finalmente en emociones morales” (2011: 294). Según Collins la energía emocional “(...) toma la forma de valor, un sentimiento de fuerza en el grupo y la creencia de que al final vamos a ganar” (2012: 2), o con palabras de una mujer mexicana:

(...) sientes una satisfacción cuando ves que toda la gente responde, que toda la gente está unida, que aunque pasan cosas, cuando ves que toda la gente está motivada, dispuesta a defender sus derechos. Yo creo que es la mayor satisfacción, que veas que aunque te quieran aplastar esa actitud de la gente tan positiva, que no tan fácil, se doblega ni se deja [E.Sg.6].

Esa energía, que emerge en los momentos colectivos y en los rituales, contribuye al cambio ani-

mando a los sujetos, como un carburante para la acción colectiva ya que “(...) cada victoria, aunque pequeña, produce confianza, atención y energía emocional, elementos que serán una ventaja en futuras acciones” (Jasper, 2011: 296).

El concepto de energía emocional nos reconduce a la dimensión colectiva de la emotividad, en la que las emociones se fortalecen, se reelaboran y se contagian, y que nos llevó a identificar en las experiencias de lucha, las emociones colectivas que se dividen en compartidas y recíprocas. Las emociones compartidas son las que los manifestantes comparten entre ellos, y que, por ejemplo, se experimentan en la protesta. Pueden ser asociadas tanto a experiencias positivas, como la alegría por una pequeña o gran victoria, como a experiencias negativas, como la represión. Estas emociones permiten fortalecer “(...) las conexiones afectivas y morales de los más identificados con el movimiento” (Romanos, 2011: 100), y ayudan a superar, por ejemplo, el miedo, como expresó esta mujer mexicana:

Fuimos a unas manifestaciones, fuimos dos autobuses y es muy padre porque primero vas con miedo porque ya sabes cuándo te vas a enfrentar a eso, [...] siempre terminas como nerviosa, [porque] no sabes qué va a pasar [...] pero como van todos, te das ánimo [E.Sg.6].

Las emociones recíprocas, por otro lado, son las que sienten unos con otros, “(...) estos lazos de amistad entre miembros de un movimiento social (...) que animan la participación de las personas en el movimiento” (Della Porta, 1998: 223). Entre las emociones recíprocas son muy importantes el respeto, la confianza y la gratitud que se pueden sentir hacia quienes están más implicados en la organización, así como odio, desprecio y lástima hacia los responsables. Esta fuerte intensidad emocional fortalece la creación de una identidad antagonista entre el “nosotros” y el “ellos”. Pero además las emociones recíprocas crean nuevos y fuertes vínculos entre las personas, que se convierten en resultados inesperados de la protesta y que pueden dar vida a nuevos proyectos políticos y sociales, como confirma este testimonio:

A través de río Grande conocí a esta gente (...) a través de río Grande hay mucha gente que se ha dado cuenta de que hay muchos intereses comunes y ahora, por ejemplo, ya se han creado grupos que van a hacer esto, o incluso ya lo hacen aquí, en el caso nuestro, por ejemplo [E.Co.7].

Las emociones recíprocas demuestran así el fundamento de la identidad colectiva, que a su vez "(...) podría definirse como la percepción de una relación que conecta al individuo (cognitiva, moral y emocionalmente) con una comunidad más amplia" (Polletta y Jasper, 2001).

Resumiendo, las emociones colectivas se fortalecen las unas con las otras, favoreciendo la solidaridad en el grupo y la identificación en el movimiento. Esas emociones juegan además un papel muy importante en el placer de la protesta y en la creación de una cultura del movimiento, y eso las convierte en un elemento clave para entender no sólo la motivación a la acción, sino también las dinámicas que permiten al movimiento o al grupo seguir adelante y fortalecerse.

Hablando de la dimensión colectiva de las emociones recordamos además que habrá que tener en cuenta la empatía, como capacidad de sentir lo que los demás están sintiendo, y el contagio emocional, es decir "(...) el proceso por el cual los estados de ánimo y las emociones de un individuo se transfieren a las personas cercanas" (Kelly y Barsade, 2001: 106). El contagio es importante en cuanto amplifica las emociones, y hace que las personas las sientan colectivamente, promoviendo la participación y aumentando, por ejemplo, el sentimiento de eficacia, así como expresa esta mujer española: "(...) yo creo que todo el mundo estábamos contagiados de esta emoción, de la emoción de decir «qué bien, todo Coín se ha unido por esto» y esto lo hace más contagioso todavía" [E.Co.5].

En el análisis de la protesta la empatía es importante porque, por un lado, alimenta la indignación y la solidaridad entre quienes viven experiencias similares, mientras que por el otro, la falta de empatía, por ejemplo, de los gobiernos y de los políticos aleja a los ciudadanos de unas instituciones que no saben, pueden o quieren entenderles, provocando un proceso en el que podemos observar cómo "(...) la frustración de no haber tenido un impacto, o a veces de no ser escuchados, muestra por qué los manifestantes adoptan como objetivo las instituciones que no les han protegido o ayudado" (Jasper, 2011: 291-292). La empatía produce un vínculo entre personas que no se conocen y que no han vivido la misma experiencia, sino que se reconocen luchando al mismo lado de aquella identidad antagónica entre el "nosotros" y el "ellos". Entre los resultados inesperados de la protesta, la empatía hace que la gente participe en otras experiencias solidariándose con otros colectivos o comunidades, pero también permite superar los prejuicios hacia quién

lucha, como expresa este entrevistado: "Si tú miras una reunión de gente manifestándose, cuando tú nunca has vivido eso, muchas veces piensas que son gentes que no tienen razón de hacer lo que están pidiendo, que es ridículo lo que hacen" [E.Sg.7].

Aunque serían mucho más los aspectos a analizar, terminamos con este epígrafe en el que hemos presentado el papel de las emociones colectivas en la protesta, conscientes de que un análisis en profundidad llevaría mucho más tiempo. En estas páginas hemos mostrado los elementos para un análisis de la dimensión emocional de la protesta, que a nuestro aviso no se pueden desatender en el estudio de la protesta, y que además se pueden apreciar sólo a través de un enfoque desde abajo. Pero para hacer un recuento de lo que hemos presentado en estas páginas, pasamos a las primeras conclusiones de nuestra propuesta.

Conclusiones

Incorporar la dimensión emocional al estudio de las experiencias de protesta, lucha y resistencia permite "ver más allá de las luchas visibles" (Holloway, 2009: 22), es decir, permite comprender dinámicas que la lente macro-estructural no puede detectar. La propuesta de análisis que hemos presentado en este artículo, partiendo de la consciencia de la intensidad emocional que poseen estas experiencias, propone invertir la mirada hacia la experiencia de los sujetos y, entre los sujetos, hacia los participantes, para poder apreciar los cambios que estas experiencias producen.

Así como Wallerstein (1999) evidencia, que las dos grandes revoluciones que a nivel estructural fracasaron, la del 1848 y la del 1968, fueron las que de verdad cambiaron el mundo, nosotros desde nuestra propuesta analítica reivindicamos invertir la mirada hacia los cambios que vive la gente común y corriente cuando lucha, porque de estos cambios de ideas, creencias y valores pueden surgir cambios sociales y políticos que salen de la dimensión individual. Pero, para hacer esto, es necesario estudiar la dimensión emocional de estas experiencias y profundizar en la comprensión de los procesos cognitivos que acompañan la participación en una protesta.

Gracias a los esfuerzos de varios autores hemos podido presentar esta primera propuesta analítica que, a nuestra manera de entender, permite un análisis

lisis complejo de las experiencias de lucha. Hemos así diferenciado entre las emociones que son respuestas automáticas a los eventos, y sus variaciones más complejas. Hemos seguido presentando cómo los estados de ánimo pueden decidir la dinámica de la protesta, favoreciéndola o desmotivándola, concluyendo con las emociones morales, que proporcionan argumentos y legitimidad a la protesta.

El hecho de observar las emociones en algunos procesos cognitivos que se producen durante la experiencia de lucha, nos ha permitido demostrar cómo la lucha cambia a la gente y que la intensidad emocional que caracteriza estas experiencias tiene mucho que ver con este cambio. Analizar la dimensión emocional de la protesta con este enfoque, permite así comprender cómo se producen los cambios culturales en la dimensión micro de la protesta, que a su vez, producirán otros cambios sociales, a través de un proceso en el que los protagonistas de las luchas “cambian ellos, cambiando el mundo” (Zibechi, 2007: 15).

Para concluir, hemos descrito cómo las emociones dan lugar a lo que varios autores han llamado la ‘energía emocional’. De hecho, se puede afirmar que

la protesta, aunque sea una experiencia dura, proporciona a los protagonistas unos beneficios emocionales que explican por qué la gente se involucra aunque aparentemente sean más los costes que los beneficios.

Hemos recordado también la importancia de los vínculos entre las personas y las emociones colectivas. De hecho, el conflicto se caracteriza por ser una experiencia colectiva en la que se crean vínculos que no terminan con la misma y que pueden motivar, favorecer u obstaculizar la participación y hemos podido apreciar también cómo todos estos elementos influyen además en la motivación a la acción.

Finalmente, adoptando un enfoque desde abajo, “(...) el reto teórico [al que nos enfrentamos] es poder mirar a la persona que camina junto a nosotros en la calle o que está sentada junto a nosotros en el autobús y percibir el volcán sofocado dentro de ellos” (Holloway, 2009: 19), conscientes de que “(...) poniendo especial atención a los individuos y al cambio, nosotros reconsideramos también las estrategias, que los paradigmas existentes reducen a menudo a una cuestión de estructura en vez de a una elección consciente” (Jasper, 1997: xii).

Bibliografía

- CADENA-ROA, J. (2005) "Strategic Framing, Emotions, and Superbarrio-Mexico City's Masked Crusader" en: Johnston, H. y John A. Noakes *Frames of Protest: Social Movements and the Framing Perspective*. Lanham, MD-Oxford: Rowman & Littlefield.
- COLLINS, Randall (2001) "Social movement and focus of emotional attention" en: Goodwin, J., Jasper J. M. y Polletta F. *Passionate Politics: Emotions in Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- ____ (2012) "C-escalation and D-escalation: a Theory of the Time-dynamics of Conflict". Forthcoming in *American Sociological Review* vol. 77 N° 1, p. 1-20.
- DALLAGO, L. (2006) *Che cos'è l'empowerment*. Roma: Carocci Editore
- DELLA PORTA, D. (1998) "Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas" en: Ibarra, P. y Tejerina, B. (eds.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta.
- ____ (2010) *L'intervista qualitativa*. Bari: Editori Laterza.
- DRURY, J. y REICHER, S. (2005) "Explaining Enduring Empowerment. A Comparative Study of Collective Action and Psychological Outcomes". *European Journal of Social Psychology* vol. 35, p. 35-58.
- ESQUIVEL, L. (2005) *El libro de las emociones*. Barcelona: Debolsillo.
- GAMSON, W.A. (1992) *Talking Politics*. Cambridge: University Press.
- GOODWIN, J., JASPER, J. M. y POLLETTA, F. (2000) "The Return of the Repressed: the Fall and Rise of Emotions in Social Movement Theory". *Mobilization: An International Journal* vol. 5 N° 1, p. 65-83.
- ____ (2001) *Passionate Politics: Emotions in Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- ____ (2004) "Emotional dimensions of social movements" en: Snow, D., Soule, S. A. y Kriesi, H. *The Blackwell Companion to Social Movements*. Malden: Blackwell.
- GOULD, D. B. (2004) "Passionate Political Processes: Bringing Emotions Back into the Study of Social Movements" en: Goodwin, J. y Jasper, J. M. (eds.) *Rethinking Social Movements: Structure, Meaning and Emotion*. Lanham: Rowman & Littlefield.
- HOLLOWAY, John (2009) "Teoría Volcánica" en: Holloway, J., Matamoros, F. y Tischler, S. *Pensar a contrapelo: Movimientos sociales y reflexión crítica*. México: Bajo Tierra Ediciones.
- ____ (2011) *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.
- JASPER, J. M. (1997) *The Art of Moral Protest: Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- ____ (1998) "The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and around Social Movements". *Sociological Forum* N° 13, p. 397-424.
- ____ (2004) "A Strategic Approach to Collective Action: Looking for Agency in Social Movements Choices". *Mobilization: An International Journal* vol. 9 N° 1, p. 1-16.
- ____ (2006) "Emotion and Motivation" en: Goodin, R. y Tilly, C. en: *Oxford Handbook of Contextual Political Studies*. Oxford: Oxford University Press.
- ____ (2011) "Emotion and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research". *Annual Review of Sociology* N° 37, p. 285-303.
- ____ (2012) "¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas". *Sociológica* N° 75, p. 7-48.
- JEDLOWSKI, P. (2000) *Storie comuni. La narrazione nella vita quotidiana*. Milano: Mondadori.
- KELLY, J. R., y BARSADE, S. G. (2001) "Mood and Emotions in Small Groups and Work Teams". *Organizational Behavior & Human Decision Processes* N° 86, p. 99-130.
- KRAUSS, C. (1989) "Community Struggles and the Shaping of Democratic Consciousness". *Sociological Forum* vol. 4 N° 2, p. 227-238.
- LAKE, R. W. (1993) "Planners' Alchemy Transforming NIMBY to YIMBY: Rethinking NIMBY". *Journal of the American Planning Association* vol. 59 N° 1, p. 87-93.
- PIVEN, F.F. y CLOWARD, R. A. (1977) *Poor People's Movements. Why They Succeed, How They Fail*. New York: Pantheon Books.

- PLEYERS, G. (2009) "Autonomías locales y subjetividades en contra del neoliberalismo: hacía un nuevo paradigma para entender los movimientos sociales" en: Mestries Benquet, F., Pleyers, G. y Zermeño, S. (eds.) *Los movimientos sociales: de lo local a lo global*. Barcelona: Anthropos.
- POLLETTA, F. y JASPER, J. M. (2001) "Collective Identity and Social Movements". *Annual Review of Sociology* Nº 27, p. 283-305.
- REED, J. P. (2004) "Emotions in Context: Revolutionary Accelerators, Hope, Moral Outrage, and other Emotions in the Making of Nicaragua's Revolution". *Theory and Society* vol. 33 Nº 6, p. 653-703.
- REGALADO, J. (2012) "Notas deshilvanadas sobre otra epistemología" en: VV.AA. *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo*. Guadalajara, México: Las Grietas Editores.
- ROMERO FRIZZI, M. y DALTON, M. (2012) *Para que NO se olviden. Mujeres en el movimiento popular. Oaxaca 2006*. Oaxaca, México: Secretaria de Cultura y Artes.
- ROMANOS, E. (2011) "Emociones, identidad y representación: el activismo anarquista durante el franquismo". *Reis* Nº 134, p. 87-106.
- SANZ HERNÁNDEZ, M. A. (2000) *Ojos Negros. La memoria de un pueblo*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses y Ayuntamiento de Ojos Negros.
- SCOTT, J. C. (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era.
- WALLERSTEIN, I. (1999) "1968, el gran ensayo" en: Arrighi, G., Hopkins T. K. Y Wallerstein, I. *Movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal.
- WOOD, E. J. (2001) "The Emotional Benefits of Insurgency in El Salvador" en: Goodwin, J., Jasper, J. M. y Polletta F. *Passionate Politics: Emotions in Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- ZIBECCHI, R. (2007) *Autonomías y Emancipaciones. América Latina en movimiento*. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- _____ (2008). "Los movimientos, portadores del mundo nuevo". *La Jornada*, 17 de enero de 2008.

Tabla de las entrevistas relativas a los extractos citados.

Sigla	Genero (M/F)	Caso/lugar	Fecha de la entrevista
E.Oa.3	M	Oaxaca, México	Dic. 2010
E.Oa.4	M	Oaxaca, México	Jen. 2011
E.Oa.7	M	Oaxaca, México	Dic. 2010
E.Oa.9	F	Oaxaca, México	Dic. 2010
E.Ri.1	M	Riaño, España	Ago. 2010
E.Ri.3	M	Riaño, España	Ago. 2010
E.Sg.2	M	San Gaspar, México	Nov. 2011
E.Sg.5	F	San Gaspar, México	Nov. 2011
E.Sg.6	F	San Gaspar, México	Jen. 2012
E.Sg.7	M	Jalostotitlán, México	Jen. 2012
E.Sg.9	F	San Gaspar, México	Jen. 2012
E.Sg.10	F	San Gaspar, México	Jen. 2012
E.Co.5	F	Coín, Spain	Mayo 2010
E.Co.7	M	Coín, España	Mayo 2010
E.Co.8	M	Coín, España	Mayo 2011
E.Co.10b	M	Coín, España	Mayo 2011
E.Co.11	M	Coín, España	Mayo 2011

Citado.

POMA, Alice y GRAVANTE, Tommaso (2013) "Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, Nº13. Año 5. Diciembre 2013 - Marzo 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 21-34. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/242>

Plazos.

Recibido: 08/05/2013. Aceptado: 01/08/2013.